

de que amamos á Jesucristo, y no nos atrevemos á declarararnos por sus discípulos. Nos gloriamos de que amamos á Dios, y no guardamos sus mandamientos; nos lisonjeamos de que amamos á Dios, y en el fondo solamente nos amamos á nosotros mismos.

Señor, os suplico que me deis vuestro amor; pero aquel amor puro, ardiente, generoso, que ni se deja debilitar de la prosperidad, ni abatir de las adversidades de la vida; os le pido por la intercesion de vuestro discípulo amado, á quien vos amais tan tiernamente, y que os amó á vos tan fiel y constantemente.

JACULATORIAS.

Diligam te, Domine, fortitudo mea. Salmo 17.
Yo os amaré, Señor, y vuestro amor será toda mi fortaleza.

Quis me separabit à charitate Christi? Rom. 8.
¿Quién podrá separarme jamás del amor de Jesucristo?

PROPOSITOS

1. Tres cosas contribuyeron al amor generoso que tuvo san Juan al Salvador del mundo. Su gran pureza, pues era virgen; su generosidad y su perseverancia, no habiendo la tibieza hallado jamás lugar en su corazón; su ternura de hijo para con la santísima Virgen, á quien siempre estimó y sirvió como á su madre. Con estas tres virtudes tambien tú adquirirás este ardiente amor. La pureza de corazón y de cuerpo es el carácter de los que siguen al Cordero; la perseverancia corona á las almas que han sido fieles; y la tierna devocion á la santísima Virgen consigue, mantiene y fortifica estas dos esenciales virtudes. Sé puro de corazón y de cuerpo; conságrate para siempre al servicio de la Virgen santísima; ámala como á tu querida

madre, y pídele que te alcance de su Hijo la gracia de la perseverancia.

San Juan tiene mucho poder y valimiento con Dios y con la santísima Virgen; tenle toda tu vida una tierna devocion, y ten una particular confianza en este gran santo. Pídele que te alcance una gran pureza, una tierna devocion á la santísima Virgen, y la perseverancia en el amor de Dios; pero no dejes de hacerle todos los dias alguna súplica: la que se sigue es muy propia para pedir la pureza.

2. Cordero sin mancha, que escogisteis por madre una virgen, inspiradme un amor ardiente á la pureza, y un vivo horror al vicio contrario, que me aparte de las ocasiones peligrosas, y que jamás me deje vencer del atractivo del deleite. Dadme, ó Dios de pureza, vuestra gracia, para que vele con tanto cuidado y ore con tanta eficacia, que el tentador no consiga jamás ventaja alguna sobre mí. Cuento, beatísima Virgen, con vuestra proteccion, y con la intercesion del discípulo amado.

DIA VEINTE Y OCHO.

LOS SANTOS INOCENTES.

Parece que la Iglesia ha buscado quien haga la corte al Salvador recién nacido, haciendo que á la fiesta de su Natividad se siguiera la de los santos inocentes, la del primer mártir y la del amado discípulo. Como el que ha nacido es Dios, se le deben ofrecer victimas inocentes: *Deus est qui natus est, innocentes debentur illi victimæ*, dice san Agustin. Como el que ha nacido es un cordero sin mancha, que ha de ser un dia sacrificado por nosotros en una cruz,

es necesario que desde que aparece en el mundo se le ofrezcan en sacrificio corderos muy puros : *Agni debent immolari, quia agnus futurus est crucifigi.*

Luego que el Salvador del mundo nació en Belen , anunció Dios á los reyes Magos el nacimiento de este rey Salvador por medio de una estrella milagrosa , que les sirvió tambien de guia para que viniesen á adorarle. Con esta ayuda del cielo llegaron á Jerusalem , á la que creían encontrar haciendo grandes fiestas con motivo del nacimiento del Mesías ; del Rey de los judios por tanto tiempo esperado ; pero les causó mucha novedad el no encontrar en ella ni fiestas , ni otra señal de alegría. Lo primero que hacen estos extranjeros es preguntar dónde está el Rey de los judios que acababa de nacer , cuya estrella aseguran haber visto en el Oriente , y haberles servido de guia. Esta novedad asustó extrañamente á Herodes , y causó una gran conmocion en Jerusalem. El pueblo era demasiado curioso para no hablar de esta novedad , y Herodes demasiado desconfiado y demasiado zeloso del reino , de que se habia apoderado sin tocarle , para oír á sangre fría una novedad como esta. Y así , temiendo que podia venir á quitarle la corona el niño que buscaban los Magos , al punto envía á llamar á los principes de los sacerdotes y á los escribas , que eran los que debian explicar al pueblo las escrituras , y cuidar que no se mezclase en ellas nada que pudiese corromper su verdadero sentido.

Tenia este monarca demasiada penetracion para no ver que un rey , á quien de tan lejos venian á buscar unos extranjeros en el seno de la Judea , era un rey extraordinario , y muy diferente de los otros ; por otra parte no ignoraba que siendo él idumeo , esto es , de un pueblo que descendia de Esaú , no era de familia judía , y por consiguiente , que no estando ya el cetro en los descendientes de Judá , habia llegado el

tiempo en que los profetas habian predicho habia de nacer el Mesias. Sin duda por este motivo , en la asamblea de los judios no habló palabra tocante al nuevo rey , y solo preguntó dónde debia nacer el Mesias. Todos á una voz respondieron á esta pregunta , que naceria en Belen , pequeña ciudad de la tribu de Judá , porque así lo habia predicho el mismo Dios por su profeta.

Herodes se contentó con esta respuesta ; y habiendo despedido la asamblea , hizo venir á los Magos para conferenciar á solas con ellos. No quiso hablarles en presencia de unos doctores , que eran gentes instruidas y capaces de descubrir lo que él procuraba disimular ; temia que la inquietud que mostraria en sus preguntas y en toda su conversacion , les haria entrar en sospechas del designio que formaba y meditaba de deshacerse del niño , y de sacrificarle á su ambicion y á su rabia. Este espíritu fraudulento y artificioso cogió á los Magos aparte , les hizo cien preguntas capciosas , procuró informarse especialmente del tiempo en que la estrella habia empezado á dejarse ver , y conociendo en ellos mucha piedad y poca desconfianza , mostró aprobar su devocion , y los animó á proseguir su viaje. Id , les dijo , id á Belen , informaos de todo lo que pertenece á este niño , y volved cuanto antes á darme noticia de cuanto hubiereis visto , porque yo quiero ir tambien á adorarle. Todo esto no era otra cosa que disimular sus intentos , y ver si podia hacer caer en el lazo á los Magos ; pero Dios , que se burla de todos nuestros artificios , que no puede ser engañado , y que se propone fines muy diferentes de los que tienen los hombres , supo muy bien confundir todos estos maliciosos designios. Los Magos fueron en derechura á Belen ; tuvieron la dicha de encontrar al Salvador ; se postraron delante de él , le adoraron , y habiéndole ofrecido los dones que traian

de su país, que consistían en oro, incienso y mirra, avisados en sueños por un ángel que no volviesen á ver á Herodes, tomaron otro camino distinto del de Jerusalem, y se volvieron á su patria, dejando de este modo burlado al tirano.

Aunque Herodes no supo el paradero de los Magos, no por eso se mostró inquieto; creyó que no habiendo hallado lo que venían á buscar, no se habían atrevido á volver á la corte por no pasar por unos visionarios. Sin embargo, las maravillas que se habían obrado en Belén, y los milagros que se habían visto en Jerusalem cuando la santísima Virgen y san José llevaron al niño Jesus al templo, hicieron gran ruido: este ruido se extendió hasta la corte; y habiéndose informado Herodes muy por menor de lo que había pasado, comenzó á cavilar y á temer alguna ruina sobre sí. El temor que le causó la majestad y grandeza del divino niño que le habían alabado tan altamente, y que en el templo había sido reconocido por el Mesías, y la vergüenza de verse burlado de unos extranjeros, á quienes hasta entonces había tenido por simples y crédulos, le arrastraron hasta los últimos excesos de inhumanidad.

Era Herodes uno de los mas crueles é inhumanos príncipes que ha habido jamás. Antonio había hecho que el senado le nombrase rey de los judíos. La ambición y la sospecha eran sus dos pasiones dominantes; y la inhumanidad era el carácter que le distinguía. Había hecho ahogar á Aristóbulo, su cuñado, sumo sacerdote; hizo morir á su abuelo Hircano, á Mariana, su mujer, y á Alejandra, madre de Mariana; hizo degollar á sus propios hijos; no perdonó á sus mas caros amigos; lo mismo era concebir alguna sospecha contra alguno, que mandarles matar. Todos los que eran de la familia de los Asmoneos, ó que tenían alguna autoridad, perdieron la vida sin ninguna

formalidad de justicia. Pero Dios castigó la crueldad y la inhumanidad de este príncipe bárbaro con una enfermedad horrible; pues salieron de su cuerpo una infinidad de gusanos, que, comiéndole á bocados, exhalaban un hedor intolerable; tanto, que muchas veces quiso él mismo matarse para libertarse de los dolores y del horror que se tenía á sí mismo. Y viendo que los judíos se habían de alegrar de su muerte, mandó que luego que hubiese espirado degollaran á todas las personas de calidad, las que antes había mandado prender, todo con el fin de que cada familia distinguida tuviese motivo de llorar en su muerte. Esta orden no se ejecutó, porque el desprecio y execración en que se tuvo su memoria no daban lugar á que se hiciese caso de lo que había mandado quien ya no podía hacerse temer.

Este era Herodes; el cual, no pudiendo ya dudar del nacimiento milagroso de un niño de quien se publicaban tantos prodigios, y no dudando que había sido burlado, se encendió en un extraño furor. Sus sospechas, su temor, su ambición le arrastraron á una especie de desesperación; y queriendo deshacerse á cualquier precio del niño recién nacido, tomó la bárbara resolución de hacer pasar á cuchillo á todos los niños de pecho, no dudando sería envuelto en la matanza general el que buscaba. Dió, pues, sus órdenes para ello, y mandó á todos sus oficiales que las ejecutaran so pena de la vida: en consecuencia de esto se repartieron por todas las ciudades, villas y aldeas compañías de soldados, sin que se supiese á qué fin se hacía este nuevo repartimiento de tropas. Se publicó al principio que el rey quería saber á punto fijo los niños varones de dos años abajo que había en aquel territorio. Luego que se supo el número y cuántos había en cada familia, los soldados tuvieron orden de degollarlos á todos, sin perdonar á uno

solo, y esto so pena de la vida. Esta órden bárbara se ejecutó con la mayor exactitud, y el mismo dia en pocas horas fueron sacrificadas todas aquellas inocentes víctimas. El número fué muy crecido, no solo en Belen, sino tambien en todas las ciudades y pueblos vecinos. La sangre corria á arroyos; no hubo casa ni choza que no fuese un lugar de suplicio, rociado con aquella sangre inocente.

San Gregorio Niseno y san Agustin emplearon toda su elocuencia en pintarnos la crueldad de estos soldados en esta horrible ejecucion; los gritos lamentables de las madres que miraban arrancar de su seno á los que poco antes habian dado á luz; las crueles heridas de los niños que eran despedazados inhumanamente, antes que hubieran podido cometer ningun delito; finalmente, la gloria de su muerte y de su martirio; pues morian, no solo por Jesucristo, sino tambien en lugar de Jesucristo. Estos niños son degollados en lugar de Jesucristo, dice san Agustin, y la inocencia logra la dicha de morir por la justicia: *Occiduntur pro Christo parvuli, pro justitia moritur innocentia.* Son las flores de los mártires, continúa el mismo padre, y las primeras yemas de la Iglesia, que el ardor de la mas cruel pasion hizo brotar en medio del invierno de la infidelidad, y que se llevó el hielo de la persecucion: *Flores martyrum, et primas erumpentes Ecclesie gemmas, quas in medio infidelitatis frigore exortas, persecutionis pruina decoxit.* Feliz odio del mas bárbaro rey, exclama el mismo padre; mas ventajoso has sido tú para estos niños, que lo hubieran sido los mas señalados favores del monarca: *Ecce profanus hostis nunquam beatis parvulis tantum prodesse potuisset obsequio, quantum profuit odio.* ¿Qué dicha la vuestra, inocentes víctimas, dice san Cipriano, ser confundidos con Jesucristo, y arrancados del pecho de vuestras madres para ser de-

gollados en su lugar! Habeis sido bautizados en vuestra sangre, dice san Crisólogo, como vuestras madres lo fueron en sus lágrimas. Estos son los verdaderos mártires de la gracia, que confiesan sin hablar, que mueren y triunfan sin conocer el precio ni el mérito de su victoria. Dios os guarde, flores de los mártires, canta el poeta Prudencio, que al nacer el dia habeis sido robados por el perseguidor de Jesucristo, como aquellos tiernos botones de las rosas que un furioso torbellino se lleva cuando empiezan á abrirse y desplegarse. Si me preguntais, dice san Bernardo, por qué acciones merecieron ser coronados estos santos inocentes, preguntadle á Herodes por qué delitos fueron condenados á muerte. La bondad de Jesucristo, Salvador nuestro, ¿tendrá menos poder que la malicia del cruel Herodes para que este haya podido quitar la vida á unos inocentes, y el Salvador no haya podido coronar á los que murieron por él?

Algunos han sido de parecer que el número de estas inocentes víctimas ascendia á ciento cuarenta y cuatro mil, fundados en que san Juan en su Apocalipsis, hablando de las almas inocentes y castas que siguen al Cordero á cualquiera parte que vaya, pone este número; pero el erudito Salmeron en sus Comentarios dice que fueron catorce mil; y añade que los cristianos de Etiopia, llamados los Abisinios, señalan este número en el canon de la misa. Genebrardo dice asimismo que los Griegos señalan este mismo número en su calendario, y esta opinion es mas probable.

Estos santos niños sacrificados de este modo al furor y á los zelos de un tirano, que pretendia vengarse en ellos de un rey que creia haber nacido para quitarle la corona, han sido mirados siempre en la Iglesia como verdaderos mártires de Jesucristo. La Iglesia solo nos advierte que dieron testimonio en

favor de la verdad, no por el órgano de la palabra, sino por la efusion de su inocente sangre : tambien nos dice en sus oficios que murieron únicamente por la causa de Jesucristo, que se intentó hacerlos morir en su lugar, y que se creyó quitarle la vida á él, degollándolos á ellos. San Ireneo ensalzó la gloria de su martirio con unos elogios los mas encarecidos; y muchos creen que su fiesta se celebraba ya en tiempo de los apóstoles : *Benè ergo et secundùm voluntatem Dei sancti patres eorum memoriam celebrari mandaverunt sempiternam.* Este pasaje se encuentra en las homilias atribuidas á Origenes. Como se ignora el día de su muerte, la Iglesia ha destinado para su fiesta el 28 de diciembre, para acercarla cuanto es posible al nacimiento del Salvador. Se asegura que en el sexto siglo el emperador Justiniano el Joven mandó edificar en Constantinopla una iglesia en honra de los santos Inocentes, y que en ella se guardaba uno de sus cuerpos, el que se exponia á la pública veneracion. Se ve al presente uno todo entero en la célebre abadía de San Dionisio en Francia, en una cuna de ramas de palma, metida en una caja de plata sobredorada, el que fué donado á esta abadía por el emperador Carlo Magno : otro en la iglesia de los Inocentes de París, con su carne y sus huesos, puesto en una urna de cristal, guarnecida de plata, costeada por la munificencia del rey Luis XI: otro en el relicario de la iglesia catedral de Valencia en España, tambien entero; y otro en el famoso monasterio del Escorial, sitio real de los reyes de España.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Belen de Judá, la fiesta de los santos Inocentes, á quienes el rey Herodes mandó quitar la vida por Jesucristo.

En Ancira de Galacia, san Eutiquio, presbítero, y san Domiciano, diácono, mártires.

En Africa, la fiesta de san Castor, san Víctor y san Rogaciano, mártires.

En Nicomedia, san Indes, eunuco, santa Domna, santa Agapa y santa Teofila, vírgenes, y sus compañeros mártires, quienes, en la persecucion de Diocleciano, despues de largos combates, alcanzaron su corona con diferentes géneros de muerte.

En Neocesarea, en el Ponto, san Troada, mártir, en la persecucion de Decio, á quien san Gregorio el Taumaturgo alentó en el combate apareciéndosele, para que padeciese el martirio.

En Arabisa, en la Baja Armenia, san Cesáreo, mártir, que padeció bajo Galerio Maximiano.

En Leon de Francia, la fiesta de san Francisco de Sales, obispo de Ginebra, que por su ardentísimo zelo en la conversion de los herejes ha sido canonizado por Alejandro VII. Su fiesta se celebra el día 29 de enero por decreto del mismo papa.

En Roma, san Domnion, presbítero.

En Egipto, san Teodoro, monje, discípulo de san Pacomio.

En el monasterio de Lerins, san Antonio, monje, ilustre por sus milagros.

En Bourges, san Cado, obispo, cuyo cuerpo es venerado en San Sulpicio.

En Africa, san Caton, mártir con otros muchos.

En Alejandria, el tránsito de san Teonas, obispo de aquella ciudad.

En Etiopia, santa Sabela.

En Portugal, la venerable Violanta, conversa del orden del Cister.

La misa es en honor de los santos Inocentes, y la oracion la que sigue.

Deus, cujus hodierna die præconium Innocentes martyres, non loquendo, sed moriendo confessi sunt; omnia in nobis vitiorum mala mortifica, ut fidem tuam, quam lingua nostra loquitur, etiam moribus vita fateatur. Per Dominum nostrum...

O Dios, cuya gloria han confesado este día los santos Inocentes, no con sus palabras, sino con su sangre y su muerte; haced que mueran en nosotros todas las pasiones y vicios, para que nuestra vida y costumbres sean una confesion continuada de la fe que confesamos con la lengua. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 14 del Apocalipsis de san Juan.

In diebus illis: Vidi supra montem Sion agnum stantem, et cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis. Et audivi vocem de celo, tanquam vocem aquarum multarum, et tanquam vocem tonitruum magni: et vocem, quam audivi, sicut citharædorum citharizantium in citharis suis. Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti

En aquellos días: Ví al Cordero que estaba en pié sobre el monte Sion, y con él á ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenian su nombre, y el nombre de su padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo, como el ruido de muchas aguas, y como el estallido de un gran trueno; y la voz que oí era como de músicos que tañian sus harpas. Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales y los ancianos, y ninguno podia cantar este cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra. Estos son los que no se mancharon con mujeres, porque son virgenes. Estos siguen al Cordero donde quiera que fuere. Estos

sunt ex hominibus primitiæ Deo et Agno: et in ore eorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei. han sido comprados de entre los hombres para ser las primitias de Dios y del Cordero: y en su boca no se halló la mentira; porque están sin mancha ante el trono de Dios.

NOTA.

« Todo el libro del Apocalipsis está lleno de misterios y de figuras; pero se pueden mirar estas figuras, dice san Agustin, como unas profecias de lo que ha de suceder á la Iglesia en toda la serie de los tiempos, esto es, desde su establecimiento en la tierra, hasta su triunfo en el cielo. De suerte que se ven en este libro los combates que ha de tener, y la gloria con que han de ser coronadas sus victorias. »

REFLEXIONES.

La inocencia es el mas bello adorno del alma: Dios no tiene sus complacencias sino en los corazones puros y en las almas inocentes. La pureza arrebató hácia sí el corazon de Dios. Bienaventurados los limpios de corazon, dice el Salvador, porque ellos verán á Dios. Esto no se entiende solamente en el cielo: á las almas castas gusta Dios comunicarse desde esta vida, dándoles la inteligencia de los mas sublimes misterios y de lo mas oculto que hay en la divinidad. La fe es oscura, es verdad; pero para quien lo es sobremanera, es para esos corazones corrompidos, para esas almas sepultadas en la carne, para esas almas á quienes el deleite embrutece, y á quienes el placer hace totalmente terrenas. Pero las luces de la fe entran fácilmente á alumbrar un corazon exento de esas espesas nieblas, de esos vapores impuros y malignos que exhala la corrupcion. La impureza ofusca los ojos del alma, apaga la luz so-

brenatural de la gracia, y deja el espíritu y el corazón en una espantosa noche. ¿De dónde han nacido esas revoluciones pasmosas y repentinas que ha habido en materia de religión? Hace doscientos años que la fe cristiana estaba tan floreciente en esas regiones afortunadas en donde respiraba la sencillez, la piedad y la inocencia, y en donde el día de hoy reina el cisma y la herejía. Los Wiclefes, los Luteros, los Calvinos sembraron en ellas el veneno de sus errores, y todo se pervirtió. ¿De dónde ha venido esta deplorable mudanza y trastorno? ¿con qué artificios, con qué sutilezas ha hecho la herejía tan grandes y rápidas conquistas? Los pueblos perdieron la inocencia; pues no hay que extrañar perdiesen tan pronto la fe. No son los sofismas, ni los artificios de las cabezas de partido, á quienes la herejía debe sus progresos; á quien debe el error todas sus victorias, es á la corrupcion de las costumbres, á la disolucion, á la impiedad. ¿Se desterró la inocencia? La fe será bien presto proscrita. Un sacerdote, un religioso se halla mal con el celibato; bien presto gritará contra el papa: súbase hasta el primer principio del cisma, hasta el primer origen y causa de la revolucion contra la Iglesia, y se hallará infaliblemente que la corrupcion del corazón fué el primer móvil. La ley de la continencia se hace demasiado pesada; pues la fe perderá luego su vigor, y se debilitará.

El evangelio es del capítulo 2 de san Mateo.

In illo tempore : Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim, ut Herodes querat puerum ad perdendum

En aquel tiempo : El ángel del Señor se apareció en sueños á José, y le dijo : Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise. El cual levantándose, tomó al niño y á su madre de noche, y se re-

eum. Qui consurgens, accepit puerum, et matrem ejus nocte, et recessit in Ægyptum : et erat ibi usque ad obitum Herodis, ut adimpleretur quod dictum est à Domino per prophetam dicentem : Ex Ægypto vocavi Filium meum. Tunc Herodes videns quoniam illusus esset à Magis, iratus est valdè, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem et in omnibus finibus ejus, à bimatu et infra, secundum tempus, quod exquisierat à Magis. Tunc adimpletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam dicentem : Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus : Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.

firó á Egipto, y estaba allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el Profeta, que dice: Llamé á mi hijo del Egipto. Entonces Herodes, viéndose burlado por los Magos, se irritó sobre manera, é hizo matar á todos los niños que habia en Belen y en todos sus contornos, de dos años, y de ahí abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos. Entonces se cumplió lo que estaba dicho por el profeta Jeremías: Oyóse en Rama una voz, mucho llanto y gemidos: Raquel que llora á sus hijos, y no quiso consolarse porque no existen.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuán admirable es la divina Providencia, cuán limitados nuestros conocimientos, cuán cortas nuestras medidas, cuán falible nuestra prudencia, y cuán poco seguros nuestros designios. Dios se burla de las medidas que toman los hombres, cuando los hombres quieren apostárselas con Dios, y cuando pretenden con una loca é impía ambicion trastornar el orden de la divina Sabiduría. Herodes, asustado al oír que el Mesías ha nacido, toma la resolucion de deshacerse de él: consulta, se informa del tiempo, del lugar, de las circunstancias de este divino Niño; y

para conseguir su detestable designio, determina hacer degollar á todos los niños de su edad; no repara, ni en la inocencia de estas jóvenes victimas, ni en los gritos y lágrimas de sus madres, ni en la desolacion lamentable del pueblo. El deseo de hacer morir al Salvador del mundo le hace atropellar por toda justicia, por todo sentimiento de humanidad: prudencia humana, ¿qué insensata eres cuando quieres ir contra los divinos consejos! Por poco que Herodes hubiera reflexionado, ¿no hubiera comprendido la necedad que era pretender hacer inútiles los decretos divinos, haciendo morir al que venia para darnos la vida? Pero no hay cosa que ciegue mas que la pasion. Este rey bárbaro hace degollar un número prodigioso de niños, sin incluir en esta horrible matanza al que busca; pero ¿qué dicha la de estos inocentes! Este impío tirano se hace el oprobio y la execracion de todo el universo, y procura á estas inocentes victimas una gloria eterna. Los hace los primeros mártires del Salvador, y los únicos que mueren por Jesucristo recién nacido: su sangre y su muerte dan un testimonio el mas ruidoso del Mesias. Tambien nosotros podemos, sin hablar, dar un testimonio en su favor con nuestra modestia, con nuestra santidad y nuestra inocencia. Nada ensalza mas, nada hace mas gloriosa nuestra religion que la pureza de nuestras costumbres.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la desolacion y estragos que hace en una alma una pasion violenta. La ambicion, el temor de perder un reino ciegan de tal modo á Herodes, que se deja llevar á los últimos excesos de rabia, de crueldad y furor. ¿Cuán de temer es, Dios mio, una pasion violenta en una alma que tiene poca religion! Bien pronto traspasará esta alma todos los limites.

Razon, decencia, interés propio, honra, hacienda, quietud, salud, todo se sacrifica á una pasion que domina. Ella corrompe el mas bello natural, aniquila la mas racional educacion, embrutece el espíritu mas eminente, apaga los sentimientos mas cristianos. ¿Se hubiera creído jamás que un rey pudiese llegar á unas extremidades como las que acabamos de decir? Otro Herodes se deja dominar de la pasion de la impureza: por mas que estime, y aun respete á san Juan Bautista, hace traer la cabeza de este santo profeta, estando en un suntuoso y delicioso festin. La ambicion domina al Herodes de nuestro Evangelio. Quiere, si le fuera posible, hacer perecer á su sucesor: sacrifica á su ambicion sus propios hijos de miedo que no le sucedan. Finalmente, la noticia del nacimiento de un nuevo rey de los judios, que conoce bien debe ser el Mesias prometido, asusta é inquieta su ambicion; y no escuchando sino á su pasion, hace pasar á cuchillo en Belen y en sus alrededores á todos los niños pequeños, esperando neciamente que este nuevo Rey, que este Mesias niño no podrá escaparse de esta matanza. ¿Qué insensato es el hombre, Dios mio, qué extravagante cuando se imagina que puede trastornar vuestros designios y el orden de vuestra providencia! Herodes hace una cruel carniceria en estos inocentes, y hace de ellos otros tantos gloriosos mártires; y se escapa de su furor Jesucristo, que es el único á quien busca. Herodes viene á ser el mas aborrecido, el mas despreciado, el mas desdichado de los mortales. Cansado de vivir tan infeliz, quiere darse él mismo la muerte: no consigue sus deseos; pero es para que sufra mas largo tiempo el mas doloroso, el mas terrible y el mas ignominioso de todos los suplicios. Su cuerpo se pudre vivo, sus carnes se convierten en gusanos, y por espacio de mas de dos años no fué este rey sino un cadáver podrido, co-

mido de gusanos, y mas hediondo y horrible que un cuerpo muerto que cae hecho pedazos en un sepulcro. ¡Oh, y qué cortas son nuestras providencias, qué falsas nuestras medidas, y qué vanos nuestros designios cuando no tienen otro apoyo que la pasión!

Haced, Señor, que toda mi prudencia, mi sabiduría, mis fines y mis designios sean agradaros con la pureza de mis costumbres, con mi sumisión á vuestras órdenes, con mi fidelidad en vuestro servicio, y con el cumplimiento de todas las obligaciones de mi estado.

JACULATORIAS.

Novit Dominus dies immaculorum : et hereditas eorum in æternum erit. Salm. 36.

El Señor tiene contados los días de las almas inocentes, y hará que gocen eternamente de la herencia que les ha destinado.

Beati immaculati in via : quia ambulant in lege Domini. Salm. 118.

Dichosos los que caminan por las sendas de la inocencia, sin otra guía que la ley del Señor.

PROPOSITOS.

1. La inocencia es la base del verdadero mérito. Las mas bellas cualidades bastardean, las virtudes se empañan, el entendimiento mas despejado se nubla, se llena de tinieblas, y se convierte en una oscura noche con la corrupcion de las costumbres. No es menester otra prueba de esta triste verdad, que la que nos presenta la experiencia de todos los días. De nada cuides tanto como de vivir en esta inocencia, de conservar este precioso tesoro, y poner esta delicada flor al abrigo de los vientos. Un vapor, un vaho demasiado grande la marchita : huye con cuidado de

todo lo que puede serte nocivo. Ama el retiro, evita las compañías mundanas, donde no se respira sino un aire contagioso. Ten una particular devoción á los santos Inocentes, y pídele á Dios por su intercesión que te conserve en la inocencia.

2. Procura seguir en todo el orden de la divina Providencia; y nada temas tanto como el oponerte á su economía con sutiles y malignos artificios. Para esto somete á la divina Providencia todos tus deseos, intentos y designios. No consultes sino la voluntad de Dios en cuanto emprendieres : no busques sino su gloria, y con esto buscarás y obrarás tu salvación.

DIA VEINTE Y NUEVE.

SANTO TOMÁS CANTUARIENSE, ARZOBISPO Y MÁRTIR.

Santo Tomás era inglés, de una familia distinguida por su nobleza antigua y por su piedad. Nació en Londres á 21 de diciembre del año 1117. Sus padres le pusieron el nombre de Tomás, por haber nacido el día de este santo apóstol. Su padre, llamado Gilberto Becker, siendo todavía joven, se cruzó por devoción, é hizo el viaje de la Tierra Santa con otros caballeros ingleses para servir en la guerra contra los infieles. Habiendo caído en una emboscada de Sarracenos, visitando los santos lugares, fué preso y hecho esclavo el año de 1114. Sus bellas prendas le merecieron una particular atención de su señor, que era uno de los primeros oficiales de su nación, y le hicieron amar de la hija única de aquel emir, la que, embelesada con lo que le habia oído decir de nuestra religión, deseó hacerse cristiana. Habiéndose escapado Gilberto de su prisión, al cabo de diez y ocho meses,